

es el que dice: «Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, de toda tu alma, de todo tu entendimiento, de toda tu fortaleza y valentía.» Este es el Mandamiento primero en orden de excelencia y perfección. Y el segundo semejante á este es: «Amarás á tu prójimo como á tí mismo.» Sobre estos dos Mandamientos no hay ninguno en la Ley de Dios y en ellos estriba la misma ley y los Profetas; porque el amor es el primer movimiento de los afectos del alma en que tienen su materia propia los vicios ó virtudes acerca de los cuales se ordenan las leyes y preceptos, especialmente divinos, por donde recogido el amor todo en la divinidad, son ociosas más leyes ni instrucciones, los preceptos se oponen al olvido ó desamor.»

Respondióle el Escriba: «Bien has dicho, Maestro, porque la verdad es que Dios es uno solo y así debe ser amado del hombre con todo su corazón, con todo su entendimiento, con toda su alma y fuerzas, y que este es el supremo Mandamiento de la divina Ley; y que amar al prójimo como á sí mismo, siendo el principal motivo de amarle, el amor de Dios es obra mas excelente que los sacrificios y holocaustos.» Jesús entonces viendo que el Doctor habia asentido á su esplicacion, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Con estas esperiencias del saber profundo de Jesús, nadie se atrevió á ponerle más argumentos y debieran dar entero crédito á sus sermones y doctrinas, pues veian mudos con la fuerza de ellas los más sábios Doctores de la Sinagoga y de la Ley.

## CAPITULO XXV

### CONFUNDE JESÚS A LOS FARISEOS

**P**ERO viendo Jesús juntos los Fariseos, que seguros de la victoria habian venido con el Escriba, determinó por despedida (porque esto fué lo último que les predicó) convencerlos con la clara luz de las Divinas Escrituras y mostrarles que el Mesías que esperaban, segun los oráculos de los Profetas, era más que hombre y verdadero Dios para que depusiesen el falso y torpe celo con que se le oponian las veces que daba á entender que era Hijo de Dios, no como los demás por adopción, sino por naturaleza, engendrado en la eternidad.

Hízoles, pues, esta pregunta: «¿Qué concepto teneis hecho del Mesías ó Cristo que esperais? ¿cuyo hijo ha de ser?» Respondieronle todos: «De David.» «Bien decís, prosiguió Jesús, pero respondedme: si el Rey Mesías ha de ser hijo de David, ¿cómo David gobernado por el Espíritu Santo le llamó su Señor? Porque en el Libro de los Salmos tiene escrito: «Dijo el Señor á mi señor, siéntate á mi mano derecha, hasta que ponga á tus enemigos por escabelo á tus pies.» Donde es manifesto que David

llama á Cristo su Señor; porque con él habla Dios en aquel salmo: ¿cómo, pues, será posible que el Rey Mesías ó Cristo sea hijo de David, siendo cierto que el hijo no puede ser señor de su padre segun los fueros de la naturaleza; pues el hijo la recibe en sí de aquel y no puede pasar al hijo con más relevante calidad que la que goza el padre en su persona?» A esta pregunta no hubo quien respondiese, porque ignoraban que el Mesías sería Dios y hombre, y así podía ser hijo de David y su señor; hijo de David en cuanto hombre, y señor de David segun su divinidad. Desde entonces nadie tuvo ánimo de preguntar cosa alguna á Jesús; y así quedó dueño del campo, y la muchedumbre popular que le asistia se alegraba de sus victorias y le oia los concursos con públicos aplausos.

## CAPITULO XXVI

### ENSEÑA JESÚS EN QUÉ FORMA DEBIAN SER OIDOS Y EVITADOS LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

**H**ABIENDO ya Jesús confutado á los Escribas y Doctores, á los Fariseos y Saduceos, tres gremios de Judíos que con su autoridad y crédito, pertinacia y furor le perseguian, enderezó su doctrina al pueblo, y principalmente á sus discípulos, y dijo: «En la cátedra de Moisés vuestro legislador se sentaron con título solemne de maestros é intérpretes de su ley los Escribas y Fariseos; estad, pues, advertidos que observeis lo que conforme á los divinos preceptos que vuestro legislador os intimó os enseñaren; porque entonces será lo mismo oírlos que á Moisés, pero no hagais lo que ellos obran, cuando no observan lo mismo que os predicán; dividid entre su doctrina y sus costumbres, porque dicen, y no hacen y así no imajineis que su obrar es instrucción.»

«Hacen pues, con sus particulares invenciones cargas de peso intolerable, y pónenlas sin piedad en los hombros de los infelices que los oyen y obedecen; mas ellos ni aun con el dedo las tocan siquiera para hacer esperiencia de su gravedad al moverlas. Originase este desconcierto y deformidad entre sus manos y lenguas, de que en sus acciones no pretenden la interior y verdadera santidad de sus espíritus, regulada por la aprobación de Dios en el secreto tribunal de sus conciencias, sino solo ser vistos y celebrados por santos de los hombres, y así ocupan su desvelo en las esterioridades que los pueden conmovier; y como no los gobierna caridad, no reparan en oprimir con sus leyes y dictámenes las almas, atentos solo á que los tengan por santos,

pues enseñan tantas cosas en orden al mas esmerado servicio y culto de Dios.

«Con este espíritu de hipocresía y singularidad hacen mayores que los demás ciudadanos las curiosas vitelas en que traen reducido á cifra el Decálogo de la Ley; siendo su intencion persuadir al pueblo que son mas exactos y puntuales obradores de la Divina voluntad que el resto de la Nacion; y con este fin traen más dilatadas las fimbrias de jacintos que penden de los ángulos del pálio que usan para ostentarse más observantes de las cosas celestiales, cuyos símbolos y recuerdos son aquellas cintas; pero todo les sirve á la vanidad y á la ambicion de ser tenidos en más que los otros hombres, cuando el serlo en la verdad estriba solo en la divina calificación.

«Por los impulsos de este mismo espíritu soberbio apetece y solicitan declaradamente, los más preeminentes asientos en los convites, y las principales cátedras en las sinagogas; las públicas y honoríficas salutaciones en las plazas; y que los hombres los llamen por excelencia los Doctores y los Maestros, como si no hubiera otros que lo fuesen. No es delito poseer las primeras cátedras en las sinagogas, ni tener los lugares más honrosos en los concursos y convites; premios de la virtud pueden ser esas demostraciones de honor; mas el ánsia de apetececerlas, es desordenado afecto de la propia exaltacion.

«Pero vosotros como cursantes de una escuela donde principalmente se profesa la humildad, no admitais el título de maestros en el ambicioso sentido de los Escribas y Fariseos, intentando introducir en el mundo vuestras particulares doctrinas, para ser venerados de los pueblos como primeros inventores de ellas; porque entre vosotros no ha de haber más de un Maestro que soy yo; y todos os habeis de tratar como condiscípulos y hermanos, no deseando saber más de lo que vuestro Maestro os enseñare, y predicando esto por el mundo llegareis á ser en la verdad Maestros; y aunque en mi Iglesia haya muchos que tengan ese nombre, para que los fieles los consulten y aprendan de ellos con seguridad el camino de los Cielos; sin embargo no ha de haber mas que un doctor en ella, que soy yo; los demás repetirán mi doctrina, y en todos ellos seré yo quien habla y quien enseña.

«Tampoco dareis á nadie el nombre de padre vuestro en la tierra, librando vuestra confianza en él; porque vosotros no teneis mas que un padre, y ese está en los Cielos; si alguno os hiciere bien, lo mirareis como mano de vuestro Padre celestial, y á él se encaminará vuestro agradecimiento. Quien fuere en vuestro colegio el mayor, sepa que su oficio es ser sirviente de los demás; quien vanamente se ensalzare será humillado; y quien de corazon se humillase, se verá sublimado en grandes honras; porque solo Dios es grande, y se paga de que los hombres reconozcan que por su naturaleza son pequeños.

«Guardaos tambien de los Escribas que han introducido andar con ropas largas á fin de ser mas respetados; enderezando á esta vanidad su pretension, siendo este traje el más modesto y re-

ligioso; y así no os mando que dejeis el vuestro que lo es, sino que no admitais el vano fin de los Escribas. Reparad tambien que con artes de hipocresía consumen las casas de las viudas opulentas, haciéndose señores de ellas y manejando como dueños sus tratos y negocios, siendo ocupaciones semejantes opuestas á la renunciacion de lo temporal y á la abstraccion sosegada del espíritu que profesan los que pretenden la verdadera santidad; y en fin, consiguen el dominio de las casas de las viudas ricas, dandoles á entender que ocupan largos tiempos en oracion; pero será su fin lamentarse condenados á tormentos mas rigurosos que los demas que pecan con menos malicia y agravio de la virtud, á quien ellos hacen servir como esclava, á la ambicion de los tesoros.»

## CAPÍTULO XXVII

### PROSIGUE JESUS REPRESENTANDO LOS VICIOS DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS

**A**y de vosotros! ¡Escribas y Fariseos, hipócritas, que cerrais á los hombres las puertas del Reino de los Cielos, y ni vosotros entráis en él ni consentís que otros le posean, porque ocupadas vuestras almas de vicios y pecados, á que voluntariamente y abiertos los ojos os rendís, os cerrais juntamente las puertas de los Cielos; pues siendo teólogos y sabios, no podeis ignorar que en aquel Reino no se admiten culpas ni delitos; y ha llegado tan á lo profundo la malicia de vuestros corazones, que para proseguir su reprension en tan depravado linaje de pecar habeis introducido el vicio con nombre y autoridad de virtud, predicando con apariencia de santidad; haciendo á vuestros oyentes discípulos del error y de la culpa é imposibilitándoles la entrada del Reino de la Gloria, siendo vosotros reos de cuantos en este lamentable pueblo se condenan!

«¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, hipócritas, vuelvo á decir, que os comeis y destruis las casas de las viudas poderosas, haciendo en su presencia con ademanes afectados largas y prolijas oraciones, acompañándolas de ceremonias esquisitas, á fin de escitar en ellas la admiracion con la novedad, y de que teniéndos por hombres celestiales pongan en vuestras manos la disposicion de sus haberes! Si como publicais, teneis entendimiento y luz mayor que el vulgo, no ignorareis el sacrilegio espiritual que en esto cometeis, valiéndos de las ceremonias de la devocion y santidad, como de llaves falsas, para abrirles los cofres y robar á las simples viudas sus haciendas; porque ¿quién vió jamás espirituales verdaderos, anhelando por el manejo de tesoros ajenos, cuando aun de los propios es preciso relevarse

quien trata de subir al monte de la perfeccion? Por este crimen seréis juzgados con más rigor, porque contiene en sí abuso de lo sagrado para adquirir lo temporal.

«Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que ostentando celo de la propagacion de la fé y de que se dilate por el mundo la verdadera religion que profesais, dais una y otra vuelta á los mares y las tierras para negociar que alguno de los Gentiles se convierta á vuestra ley y se haga prosélito de vuestra Sinagoga, y cuando ya se ha convertido con vuestras perniciosas doctrinas y costumbres le constituís hijo del Infierno (debiendo serlo de la Gloria) mucho más que vosotros, porque escandalizados de vuestros vicios y cobrando horror aun á la legítima santidad que en ella se practica, se vuelven después de la circuncision al gentilismo, teniéndole por menos desconcertado y habiendo conocido al verdadero Dios adoran á los ídolos, cometiendo á vuestra cuenta tan impío sacrilegio! ¡Hipócritas, si como dais á entender al mundo convertís á estos con ánimo sencillo y religioso, ayudadlos con vuestra santidad á que se salven; pues cuando los reducís os empeñais en solicitarles con veras su salud, y si no los habeis de conducir á ella, á lo menos no seais tan impíos y crueles, que á costa de la condenacion de estos miserables hagais ostentacion de celo santo en convertir las almas!

»Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, guías sin ojos que os atreveis á enseñar al pueblo que quien jura por el Templo no queda obligado á cumplir lo que juró; mas quien jura por el oro del Templo tiene obligacion de poner por obra el juramento, mostrando en vuestra misma doctrina cuánto más caso haceis del oro que del Templo, pero decidme, necios: ¿cuál es de mayor aprecio y dignidad, el oro que está en el Templo, ó el Templo que santifica el oro? Y si como es forzoso que digais, el Templo precede al oro que está en él, ¿qué deslumbramiento es decir, que quien jura por el oro del Templo, está obligado á cumplir lo que juró, mas no quien jura por el mismo Templo? Quitaos el embozo y decid claro que vuestro Dios es el interés y así no se extrañará que enseñeis á jurar por el tesoro.

«Semejante error es el que introducí, diciendo que quien jura por el altar no ha hecho nada ni vale el juramento; mas quien jura por el don ú ofrenda que se pone sobre él queda obligado á cumplir lo que prometió. Necios y ciegos, vuelvo de nuevo á replicaros, ¿cual es de más valor, el altar ó la ofrenda que está en él? ¿No es cierto que es el altar, pues este santifica lo que en él se consagra á Dios? Salid pues, de esa ignorancia ó afectacion de tenerla y entendid que quien jura por el altar, jura tambien por todo lo que en él se pone para consagrarlo al Señor, y quien por el Templo, jura principalmente por Dios, que como en palacio propio vive en él; y quien por el Cielo, jura por el trono de Dios, y por quien sentado en él preside el universo; por lo cual todos quedan con obligacion de cumplir lo que juraron. Salid pues, de tan rústica ceguedad.

«Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que con pro-

lijo estudio cobrais los diezmos de las legumbres y semillas mas menudas, ostentando puntualidad en observar la ley aun en sus pequeños ápices y omitís lo que en ella es de mas peso y consideracion, que es el juicio recto y la justicia administrada con fidelidad; la misericordia con los necesitados y aflijidos; y la fé que debeis á Dios y á sus palabras! Estas cosas que tocan en virtudes y espiritual culto de Dios convenia que hiciéseis, si en la verdad afectais ser observantes de la ley: pues son las que como primeras contiene principalmente, sin omitir aquellas concernientes á los diezmos, que aunque de menos importancia, basta haberlas ordenado Dios.

»Pero se os vá la atencion á lo que os puede ser de emolumento temporal, porque la divinidad que adora vuestra codicia es el tesoro y la riqueza. De lo espiritual aunque sepais es más agradable á Dios, no haceis aprecio. ¡Infeliz estado el vuestro, cuando la inteligencia de la ley de que os preciais, la convertís en haceros más temporales y terrenos, siendo el oficio de aquella elevar las almas á Dios y trasformarlas en divinas, produciendo en sus entrañas hombres celestiales! Despertad de ese infame letargo en que comenzaís á dormir la eterna muerte, y pues la ley es familiar vuestra para entenderla, séalo tambien para ejecutarla, logrando á Dios el fin con que la dió.»

## CAPÍTULO XXVIII.

### PROSIGUE JESUS LA REPRESION DE LOS FARISEOS.



«¿CUALAIS errados y ciegos, que todo se os vá en purificar los vasos en que habeis de beber el agua ó vino en la mesa, tragándoos por otra parte un camello entero, cuando mostrais tanto ascó y escrupulo de que os caiga en la bebida un mosquito. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que solo cuidais de la limpieza y aseo del plato y de la copa y ninguna cosa con más estudio encargais á vuestros criados, tomando todo eso tan en lo de afuera, y no reparais que en lo interior de vuestros corazones estais llenos de hurtos, de torpezas é inmundicias! Si tan por extremo sois limpios, ¿qué locura es reducir todo vuestro aseo á lo que solo está en lo exterior, omitiendo la pureza de lo que tan dentro está de vosotros como vuestras almas? Fariseo, ignorante y ciego, purifica primero tu interior y quizá por este camino llegarás á ser verdaderamente limpio en lo exterior, y si aun no me has entendido, lo que te aconsejo es, que limpies y asees los interiores de tu espíritu, para que tus acciones aun las que salen á lo público, sean puras y hermosas en el acatamiento de Dios.

»Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, semejantes á

los sepulcros que por de fuera son artificiosamente labrados y arrebatan la admiracion de los hombres; mas en lo interior están llenos de huesos de difuntos y de horrosos despojos de la muerte! Así vosotros en las esterioridades pareceis al mundo santos, mas en lo oculto estais llenos de maldades é hipocresía; recoged los ojos á vuestra conciencia y solicitud el crédito de Dios, que mora en ella y os puede dar el premio de las obras justas que hiciéseis; cuando los hombres con sus aplausos sólo podrán acrecentaros el engaño en que vivís, si es que os gobierna engaño y no malicia.

»¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que edificais los sepulcros de los Profetas y adornais los monumentos de los Justos y os atreveis á decir con fiadamente: «si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no les hubiéramos acompañado en la muerte que dieron á los Profetas.» Pero aunque más os disimuleis y os encubrais en vuestras acciones dais claro testimonio de que sois hijos de los que quitaron la vida á los varones santos y de que los hubiérais muerto si viviérais en aquellos siglos; pues con tanto ardimiento y empeño tratáis de quitarme la vida, siendo yo el Señor de los Profetas y los Justos; y pues en esto sois tan hijos de vuestros padres, llenad la medida de los delitos, que ellos en la muerte, de los Profetas comenzaron, para que llegando al último colmo con mi muerte, caiga sobre vosotros la horrible y lamentable ruina que os amenaza; pero mirad mucho como arrancais esta piedra, no sea que sobre vuestras cabezas se derrumbe todo el monte de la ira y furor de Dios.

»Sierpes, hijos de víboras, ¿cómo podreis huir de la rigurosa y formidable sentencia del Infierno que por tan atroces culpas os aguarda? Adviertoos, pues, que aunque os conozco íntimamente y no ignoro vuestra empedernida obstinacion sin embargo, por satisfacer á los decretos de mi Providencia y cerraros la puerta á la disculpa y pretension de ignorancia, os tengo de enviar sábios Profetas y Doctores que os enseñen la verdad y soliciten libraros del error, aunque les haya de costar la honra y vida; porque algunos morirán á vuestras manos al filo de la espada, á otros crucificareis, á otros azotareis en vuestras Sinagogas y los perseguireis de ciudad en ciudad; hasta que sobre vosotros caiga toda la sangre de los Justos, que violentamente se ha derramado sobre la tierra, desde la del justo Abel hasta la de Zacarias, hijo de Baraquías, ó Joyada, á quien quitásteis la vida entre el Templo y el Altar, obrando tan impío sacrilegio el Rey Joas, con ingrato olvido de lo que debía al sacerdote Joyada ó Baraquías, padre de Zacarias, que viéndose morir apeló á los estrados de Dios como la sangre de Abel: certíficoos que sobre esta nefaria generacion, han de venir los castigos y venganzas que todas las muertes de los justos merecian; porque en la mia cometeréis un sacrilegio de más espantoso horror que todas ellas: pues las impías atrocidades que padecieron en siglos pasados los Profetas fueron representaciones vivas de mi muerte: en todos los Justos era yo el escarnecido y maltratado.

»¡Oh tú Jerusalem, que tienes por oficio y blason quitar la vida á los Profetas y apedrear á los santos que envia Dios á convertirte, ¡cuántas veces determiné juntar y guarecer al abrigo de mis alas á tus hijos, á la manera que la gallina recoge al amparo de las suyas sus polluelos y jamás quisiste, pero ya dentro de breves plazos te buscará violento el castigo de esta terquedad en no admitirme, quedando tus edificios desiertos y tú de todo punto arruinada; porque os certifico, Judíos, que pasados pocos dias no me vereis más hasta que el último del mundo ó bien convertidos á mi fé y amor ó contra vuestra voluntad obligados de mi justicia y sus verdugos, me confeseis por vuestro Dios y á voces digais en el concurso de todas las naciones: «¡Bendito sea el Rey Mesías, que viene en el nombre del Señor.»

## CAPITULO XXIX

### PREFIERE JESÚS LA DÁDIVA DE UNA VIUDA Á LAS DEMÁS



CONCLUIDO el sermón, se sentó Jesús frontero del arca que estaba en el átrio del Templo por institucion del Rey Joas, donde los que entraban á orar ó hacer sus sacrificios echaban la limosna que voluntariamente querian, la cual se empleaba en la reedificacion del Templo; en los reparos de los ornamentos y en el culto de las solemnidades y fiestas; y púsose á mirar con atencion las personas que ofrecian dinero en aquella arca, y vió que muchos hombres ricos echaban en ellas copiosas cantidades de limosna, estudiando en aventajarse unos á otros.

Entró despues en el Templo una viuda pobre y llegándose al arca, echó en ella solas dos monedas de las de más pequeño valor y pasó al altar. Reparó en ello Jesús y juntando sus discípulos les dijo: «¿Veis aquella viuda pobrecita? Pues os certifico que ella sola ha echado en el arca más limosna que cuantos han entrado; porque estos dieron á Dios lo que les sobraba y así no fué tanto de estimar; pero esta le sirvió con su hacienda toda, que se cifraba en aquellas dos monedas; y he querido advertiros de esto para que sepais y prediqueis que el hacer grandes limosnas no se mide con las cantidades que se dan, sino con la devocion y ánimo con que se ofrecen; y que á esta luz todos tienen caudal para comprar á Dios el Cielo, aunque sea tan crecido su valor.»

## CAPÍTULO XXX

## PROFETIZA JESÚS LA RUINA DE JERUSALEM Y DE SU TEMPLO

**T**ODO aquel martes ocupó Jesús en predicar en el Templo y en responder y reprender á los Fariseos hasta la puesta del sol, y entonces salió de él con sus discípulos camino de Betania, á dar á su cansado cuerpo alguna refacción. Fué esta la despedida última del Templo, porque nunca más volvió á él, como tampoco á la ciudad, hasta que el jueves siguiente despues del medio dia fué á ella con sus Apóstoles á celebrar la Pascua del Cordero; previéndose desde aquel punto á su Pasion, porque en aquella gran solemnidad habia de ponerle en una Cruz, y para obra de tanta importancia y dificultad no juzgó sobrada ninguna prevencion, aunque hubiesen estas comenzado desde la eternidad.

Estando, pues, Jesús fuera del Templo, á proporcion de poder considerar su fábrica, se le llegaron sus discípulos y le dijeron que viese con cuidado la grandeza y hermosura de aquel soberbio edificio, sus sillares y labores y en especial las piedras ó losas de una pieza, que eran de magnitud y precio inestimable, de que estaban labradas las paredes; porque Herodes Ascalonita, deseando ganar la voluntad y aficion de los Judíos en orden á que voluntarios le jurasen Rey, habia renovado el Templo que despues de la cautividad de Babilonia levantó Zorobabel, émulo del de Salomon, acrecentándole tan exquisitas y preciosas hermosuras, que parecia un milagro del arte y la opulencia, y aun hubo pareceres de que igualaba al de Salomon.

Puso en él Jesús tiernos los ojos, y dijo á sus discípulos: «Ya entiendo la intencion con que me pedís mire lo suntuoso de este Templo. Me oisteis decir que habia de ser arruinada Jerusalem, y deseais saber qué será de esta gran fábrica y aun inclinarme á piedad con ella; pero siendo yo la misma verdad, ¿cómo podré contradecirla? ¿Veis aquellos mármoles tan curiosamente labrados? Pues os certifico que han de venir dias en que de tan fuertes murallas, no dejarán piedra sobre piedra, ejecutando en esta ingrata ciudad sus más severos rigores mi justicia; porque sus moradores con dura pertinacia, porfian en cerrar las puertas á mi misericordia, y en fin me arrojan de sí con la sequedad que habeis experimentado estos dias y con los crueles rigores que lamentareis el viernes cuando me lleven al Calvario.»

Pasó en fin á Betania á pié como solia, donde tomó algun alivio breves horas su cuerpo fatigado. Cenó con sus Apóstoles y de allí se fué al Monte de las Olivas, á cuyas raíces estaba fundada la villa, y en aquella tranquila soledad, retirado de los

hombres aunque muy vecino á ellos, pues los tenia íntimamente engastados en su pecho, pasó el resto de la noche en altísima oracion; comunicando con su Padre Eterno el negocio de la salud del mundo, y ensayándose para los tormentos que dentro de tan breves horas le esperaban, por mano de los mismos que tan á costa de su sangre redimia de la servidumbre del demonio.

## CAPÍTULO XXXI

## CONCIERTA JUDAS CON LOS PONTIFICES LA PRISION DE SU MAESTRO JESUS

**E**L MIÉRCOLES amaneció y Jesús encendido en las Glorias de su Padre y en la salud Eterna de los hombres, frutos que habia de producir su Pasion, juntó á sus discípulos y sentándose en algun peñasco del mismo Monte de las Olivas, les dijo: «Hágoos saber, que pasados dos dias se ha de celebrar la Pascua del Cordero, y yo entonces seré entregado para que me crucifiquen.» Dijo esto Jesús, porque el viernes siguiente los Judíos le habian de llevar por la mañana como reo ante el Presidente Poncio Pilato; el cual compelido de sus acusaciones y amenazas le habia de entregar á los ministros de Justicia para que le crucificasen; y entonces se celebraba el dia primero de la Pascua, que habia comenzado el jueves por la tarde; porque los Judíos celebraban los dias de sus fiestas, desde las vísperas hasta la puesta del sol el siguiente dia; y segun esto desde el miércoles por la mañana hasta el viernes á la misma hora habian de de correr dos dias naturales.

Pocas horas deapues que en el Monte de las Olivas dijo esto Jesús, en la ciudad se juntaron en consistorio los Príncipes de los Sacerdotes, los Ancianos y Doctores de la Ley en el Palacio del Sumo Pontífice Josefo Caifás; y en consecuencia del acuerdo que pocos dias antes habian firmado que convenia muriese Jesús para que no pereciese todo el pueblo, entraron en consejo para determinar por qué medios se ejecutaria su prision; porque la fama y celebridad de sus milagros y doctrina se aumentaba por momentos con grave daño de su repulacion; pues á vista de todas las Naciones que estaban en Jerusalem no podian comprimir á un hombre particular y desarmado, á quien ellos tenian sentenciado á muerte por sedicioso y blasfemo; pero temian el ímpetu del pueblo que le respetaba como á gran Profeta; y si entendiese que trataban de prenderle, se pondria en arma y se le quitaria de las manos; y así conspiraron los votos en que se procurase hacer la prision de Jesús con arte y maña más que con violencia.

Mientras los consejeros deliberaban y discurrían sobre negocio tan árduo, entró Satanás con mayor imperio y dominio en el corazón de Judas, cuyo sobrenombre era Iscariote, uno de los doce Apóstoles de Jesús; y le persuadió que sin más dilación fuese á entregar á su Maestro á los Príncipes de los Sacerdotes que supo estaban congregados en concilio contra él. Tiempo había que Judas era esclavo del demonio aprisionado de él con cadenas de codicia; pero con las ocasiones cobraba fuerzas su tirana esclavitud: «Desde que la Magdalena, el sábado antes del Domingo de Ramos, derramó el alabastro del precioso unguento sobre la cabeza y pies de Jesús, quedó Judas fieramente atormentado de la avaricia; viendo que se le había desvanecido aquella ocasión de medrar en los aumentos de su haber, si se hubiese vendido aquel licor.

A este sentimiento, que vivamente le atormentaba, se acrecentó el de considerarse, aunque tácitamente, reprendido de Jesús. Los demás discípulos así como oyeron la interpretación que dió su Maestro á la efusión de aquel unguento sobre su persona, enfrenaron sus pensamientos y con facilidad se redujeron á sentir mejor de aquel religioso obsequio que la Magdalena había hecho á Jesús; tan fácil es reducir una buena intención aun cuando yerra; pero Judas, como su murmuración tenía más hondas raíces en su espíritu, no atendió á la disculpa que dió el Maestro á la acción de la piadosa mujer, antes se quedó inmóvil y pertinaz en su dolor, apelando para mejor coyuntura en que pudiese despicarse.

Habiendo pues, venido este miércoles por la mañana á Jerusalem á comprar lo necesario para su colegio, como su procurador, sabiendo que el Sumo Pontífice Caifás estaba en consistorio con los Ancianos, Escribas y Sacerdotes, presumiendo sería para haber á las manos á Jesús y quitarle la vida, cegado afectadamente en la certidumbre que tenía de la Divinidad de Jesús, porque no confesándole Dios, le consideraba ausente del Concilio; pues á verle en él, no se atrevería á delatarle y venderle á los Pontífices, conduciendo á su alma sombras tan tenebrosas de ingratitud y sacrílega perfidia; se fué al Consejo y hecha reverencia al Sumo Sacerdote, intentó con falsas acusaciones y sacrílegas calumnias desacreditar las obras maravillosas, y santa vida de su sagrado Maestro; concluyendo con estas razones: «Porque he llegado á entender dificultais como prender á Jesús, sin que se despierten conmociones populares; si de mí fiáis, yo os le pondré seguramente en las manos. Soy su discípulo, y sé dónde se recoge las noches y en qué lugar le hallaremos sin que pueda defenderle el vulgo que incauto le sigue. Si me dais ministros y soldados, yo os le entregaré sin ruido ni movimiento de la plebe. Mas aunque yo haga esta diligencia por el celo de la Religión y honra de Dios, no será bien que se deje de premiar mi industria y solicitud, y así, considerad cuánto dinero me habeis de dar por ella; poniendo en consideración que por sola mi voluntad os entrego un hombre de tanta fama,

cuya prisión es de tan grande importancia á la tranquilidad de la Nación.»

Por esta cláusula con que Judas dió fin á su propuesta, pudieron los Príncipes de los Sacerdotes penetrar el ánimo con que se ofrecía aquel discípulo, á entregar alevosamente á su Maestro; porque quien con pureza trata de servir á la honra de Dios, no aspira á más galardón que el logro de su celo; y en asomando el semblante el interés y la codicia, es evidencia de intención terrestre y depravada. Ni dejaron de concebirlo así los Senadores del Concilio; mas como tenían los corazones envenenados con la ponzoña de la envidia, enfermedad incurable, no tropezaron en la traición ó codicia del discípulo, sino abrazaron su ofrecimiento y la prisión de Jesús, fin último de su conjuración.



Alegráronse pues, sumamente los consejeros de oír á Judas. Alabáronle la santidad de su celo, parecido al de Finees y Elías; y prometiéronle de parte de Dios, el justo premio de aquella denuncia y de la suya el dinero que pareciese conveniente, y despues de tanteada bien la cantidad, le señalaron treinta reales de á cuatro; y así fué vendido Jesús en quince pesos castellanos, siendo el contrato que se los darian cuando hubiese ejecutado lo que les aseguraba. Contentóse Judas, y confirió con

ellos el modo y coyuntura que sería más apropósito para la prisión. Salió del Concilio, y comenzó á disponer en su pecho de qué manera podría entregarles á Jesús en oportunidad que no llegase á noticia del pueblo; porque no se causase en él alguna sedición; siendo la muralla y defensa de Jesús la turba popular contra un alevé Apóstol, habiendo en aquella tantos facinerosos, como obligaciones en este de servirle; mas todo lo confunde una pasión vehemente, cuando con pertinacia se niega la razón.

De haberse resuelto en aquel Consistorio este miércoles el prendimiento de Jesús por mano de un traidor discípulo, se originó en la Iglesia la religiosa costumbre de ayunar los miércoles, que se observa en muchas religiones; y en los ayunos generales, que por tradición Apostólica se introdujeron entre los cristianos, se señala al miércoles en los cuatro tiempos del año y en las procesiones que se hacen para aplacar á Dios con penitencias públicas; venerando con esta singularidad de culto la Iglesia el día que Jesús Redentor del mundo, eligió ser vendido por un Apóstol suyo en tan bajo precio, para entregarle á las afrentas y dolores de la Cruz; porque desde entonces comenzó á morir en el decreto del Concilio.

## CAPÍTULO XXXII

### DÁ JESÚS Á SUS DISCÍPULOS SEÑALES DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEM

**M**IENTRAS Judas en la ciudad concertaba con los Pontífices la prisión y muerte de Jesús, él con tranquilidad de ánimo no afectada ni discípulo de los dogmas de la paciencia estoica que solo puede divertir, no sanar los sentimientos del ánimo, sino estilada de la divinidad á quien el de Jesús estaba unido, y de donde se le derivaban sosiegos soberanos; perseveró sentado en el Monte de las Olivas mirando á Jerusalem, como si no supiera cuanto en el Concilio se conferia y pactaba contra su persona. Viéndole así sus discípulos, se determinaron Pedro y Diego, Juan y Andrés, como los primeros de aquel Sagrado Colegio, á llegarse á él y preguntarle:

«Maestro, ayer cuando salíamos del Templo te rogamos pusieses los ojos en él y considerases su grandeza, labores y hermosuras; y habiéndole mirado nos dijiste: que vendria tiempo en que le arruinasen, de suerte que no quedase piedra sobre piedra; y nos ha tenido toda la noche desvelados el dolor y sentimiento de que santuario tan magnífico haya de padecer fracaso tan terrible, y juntamente nos acongoja el advertir que el Templo santo, no llegará á ser arruinado ménos que destruida Jerusalem como aconteció en tiempo de Sedecías.

»Y aun se adelanta á más nuestro discurso; porque segun lo que vulgarmente se conversa entre nosotros, el Templo de Dios ha de durar hasta la consumacion de los siglos y fin universal del mundo; pues mientras este perseverare no parece conforme á razón, falte en el Templo y santuario en que Dios sea servido con adoraciones, sacrificios y culto religioso; por donde mismo será destruirse el Templo y la santa ciudad que acabarse el universo. Pero habiéndonos dicho en varias ocasiones que con grande majestad has de venir á juzgar á los hombres, deseamos entender cuando será tu venida á este juicio y por cuales señas lo podremos conocer, para que con tiempo y conveniente solicitud nos prevengamos todos á dar razón de nuestra vida.»

Esto propusieron á Jesús sus más privilegiados Apóstoles, y pudiera embarazarse su amor, en que habiéndoles él aquella mañana introducido la plática de su Pasión, avisándoles que habia de ser pasados dos días, no hubiese causado movimiento en sus corazones conversacion tan provechosa y que les ejecutaba por cordiales grátitudes y lágrimas y tuviesen ánimo de mudar la plática y preguntarle por los sucesos del Templo, de la ciudad y del mundo, mostrando que estas materias les picaban más en lo vivo y delicado de su amor. Pero Jesús benigno siempre y ensayándose desde entonces para las groserías que en ellos habia de experimentar jueves y viernes, ahogando en su pecho este desvío y considerando que no hacian concepto de su Pasión cuando les trataba de ella, mirándola como un enigma ó parábola, les respondió:

«Materias habeis tocado que os convendrá entenderlas bien. Este mundo se ha de acabar algun dia y antes de su fin se ha de arruinar Jerusalem y su Templo. Y aunque entre una y otra consumacion, entre la de Jerusalem, digo, y la del mundo han de pasar muchos siglos, serán muy semejantes en los accidentes, porque ambos nacerán de un mismo principio que será no haber conocido ni adorado al verdadero Cristo y Mesías que Dios les envió para su felicidad. Porque de la manera que ni Jerusalem ni el mundo pudo tener remedio de sus calamidades, sino por el conocimiento y adoracion del legítimo Mesías enviado de Dios como su Redentor universal, así no pudo acacerles su última ruina, sino por no haberle conocido y adorado, naciendo del mundo su estrago como de Dios su remedio.

»Os revelaré, pues, lo que pertenece á Jerusalem y estareis advertidos que lo que dijere de su consumacion lamentable, lo digo con proporción de la del mundo; intentará con todas sus fuerzas el Demonio divertirlos el conocimiento de mi persona, que soy el verdadero y legítimo Mesías; y será la primera y más peligrosa ocasion de equivocaros, que despues de mi subida á los Cielos se levantarán algunos, diciendo que son los verdaderos Mesías, haciendo en orden á persuadirlo demostraciones grandes y antes de la consumacion del mundo, milagrosas al juicio de los hombres, permitiéndolo así Dios para probar su fé y la constancia en su Evangelio.

»Y aunque vosotros mis Apóstoles y discípulos por la venida